



DESARROLLO DEL ACTO

Fue un acto a un tiempo entrañable y solemne. El Dr. Jesús Martín Ramírez, director de la cátedra global Nebrija-Santander sobre gestión de riesgos y conflictos de la Universidad Nebrija, recibió de manos del presidente del Centro Asturiano de Madrid, el Dr. Valentín Martínez-Otero Pérez, el título de “Asturiano Adoptivo en Madrid”.

El flamante “Asturiano Adoptivo” fue presentado por el Dr. Manuel Villa-Cellino, presidente del patronato de la Fundación y presidente del consejo rector de la Universidad Antonio de Nebrija, conocida como la “Universidad de los asturianos”, en Madrid. Manuel Villa-Cellino destacó que Jesús Martín ha contribuido con su talento, compromiso y pasión a la expansión de la Universidad. “Se trata -agregó- de un integrante distinguido de nuestro cuerpo docente con amplia formación científica y humanista. Un experto e investigador en prevención de la violencia con medio centenar de libros y más de 500 publicaciones científicas.”

El Dr. Jesús Martín Ramírez mostró en su intervención el agradecimiento por la distinción y en su conferencia habló sobre los conceptos de sexo y género, sobre los que dijo que los conocimientos científicos actuales permiten afirmar que el sexo es una realidad biológica constatable, no elegible, mientras que el género, además de su significado estrictamente gramatical, en las últimas décadas suele utilizarse también como un constructo cultural de estereotipos, pero es incorrecto si se utiliza como sinónimo de sexo. Se cerró el acto con el “Asturias, ¡Patria querida!”.

Vídeo en : <https://www.youtube.com/watch?v=sM8IfxgZ0sM>



DICIEMBRE 2021

Nº 246



ENCUENTROS DE EDUCACIÓN Y SALUD

**Entrega del título de
“Asturiano Adoptivo en Madrid”
Al Dr. D. Jesús Martín Ramírez**

**Salón Príncipe de Asturias
9 de diciembre de 2021**

PALABRAS DE D. VALENTÍN MARTÍNEZ-OTERO PÉREZ

Presidente del Centro Asturiano de Madrid



Buenas tardes a todos, señoras y señores. Distinguidos amigos, socios y directivos del Centro Asturiano de Madrid y de la Asociación Española e Iberoamericana de Medicina y Salud Escolar y Universitaria, con cuyo Presidente, el Dr. Antonio Sáez Crespo, que por problemas de salud no puede acompañarnos, codirijo estos *Encuentros de Educación y Salud*. Hoy entregamos el título de “Asturiano Adoptivo en Madrid”, al Dr. Jesús Martín Ramírez, Director de la Cátedra Global Nebrija-Santander sobre Gestión de Riesgos y Conflictos de la Universidad Nebrija.

La presencia y el papel de Asturias en Madrid no se comprenden del todo sin el Centro Asturiano de Madrid, cuya andadura se inició en el siglo XIX, concretamente en 1881, pero, además, hemos de tener en cuenta la destacada contribución de otros asturianos. Es el caso de D. Manuel Villa-Cellino, cuya visión llevó a la creación de la Universidad Nebrija, conocida como la “Universidad de los asturianos”, de la que es Presidente del Patronato de su Fundación y del Consejo Rector, con sede en Madrid y en otros campus en la Comunidad de Madrid. Fundada en 1995, acoge hoy a más de 12.000 alumnos de más de 50 nacionalidades.

Ser asturiano no es únicamente haber nacido en Asturias. Es algo que sabemos bien en el Centro Asturiano. Junto a los aspectos

El Dr. D. Jesús Martín Ramírez, “Asturiano Adoptivo en Madrid”

geográficos e históricos, ha de considerarse también la dimensión afectiva. Me refiero sobre todo al sentimiento de amor a la *tierrina*, un sentimiento que, pese a la niebla, busca el sol, y pese al asfalto, anhela acariciar la hierba. No hay nunca una identidad acabada, aunque sí unas raíces. Tenemos que construirnos y reconstruirnos permanentemente en interacción con los demás. Así se forja la identidad. Con donaire machadiano podríamos decir que hemos de andar muchos caminos, abrir muchas veredas, navegar en cien mares y atracar en cien riberas. Sobre esa multiplicidad de rutas tienen mucho que decir los emigrantes. Por eso, no se puede entender la identidad de Asturias sin el fenómeno migratorio, sin la Asturias viajera, sin la Asturias exterior. Hoy, los asturianos de aquí y de allá, con la *Santina* en el altar casero y siempre en el corazón, estamos más cerca gracias a las tecnologías, aunque tampoco el toque del ratón mitiga del todo la ‘señaldá’. Cataluña, Madrid, Europa y más allá... América, la América hermana, la América hispana saben mucho de estas caravanas de migrantes esperanzados.

La identidad de Asturias no se entiende sin España, a cuya gestación contribuyó decisivamente el Reino de Asturias. Ahora que la cuestión de la identidad nos sacude desde algunas Comunidades debemos fortalecer nuestro compromiso con el cultivo de las propias raíces -un dato que recientemente recogía, refiriéndose en concreto al Centro Asturiano de Madrid, el periodista Fernando Granda en el periódico *La Nueva España* (3/12/2021)-, así como con la apertura al resto de España y aun del mundo. Con orgullo participé hace cuatro días, como presidente del Centro Asturiano de Madrid, en la hermana Casa de Castilla-La Mancha en Madrid y junto a otras Asociaciones y Casas Regionales, en una lectura conjunta de la Constitución Española, norma suprema de nuestro ordenamiento jurídico, que ilumina nuestra convivencia y nos inspira frente a la arrogancia, la desfachatez y el narcisismo de los que se empecinan en dividirnos.

Por todo ello, querido Jesús, levantamos hoy orgullosos este título de “Asturianía” que te concede unánimemente la Junta Directiva de este Centro, no por sangre o por filiación geográfica, sino por

virtud y mérito. El buen modo de ser es hacer y tú has contribuido con tus conocimientos, con tu experiencia y con tu esfuerzo a engrandecer esta Casa, que es la tuya. Singularmente, nos has apoyado en la vertiente científica, en la organización de Encuentros internacionales y en la publicación de libros, con la generosidad de la Universidad Nebrija.

Invocamos en este tiempo el espíritu de la Navidad, cuya energía, magia e ilusión precisamos, y en muestra de afecto, de admiración y de gratitud te entregamos el título de “Asturiano Adoptivo en Madrid”, síntesis de expediente fraterno. Y contigo, por supuesto, a Tina, tu esposa, que siempre está pendiente de todo y a la que tanto agradecemos su afectuosa, valiosa y generosa colaboración.

Pero permíteme ahora que siga la costumbre de esta Casa y que presente al presentador, siquiera sea brevemente. El Prof. Dr. D. Manuel A. Villa-Cellino es actualmente Presidente del Consejo Rector de la Universidad Nebrija y Presidente del Patronato de la Fundación Antonio de Nebrija. Desde agosto de 1995 hasta agosto de 2005 fue Rector de esta Universidad. Accedió a ese puesto tras una amplia trayectoria en el seno de la “Institución Nebrija”, pues fue Profesor Titular de Organización de Empresas desde 1988 y Director del Departamento de Economía y Administración de Empresas desde 1990 a 1995.

También fue Presidente del Patronato del Colegio Universitario de Estudios Financieros (CUNEF), centro adscrito a la Universidad Complutense, desde el año 2006 al 2016. Preside actualmente el Comité Permanente del Foro Emilia Pardo Bazán que agrupa a las Universidades Privadas de España y es miembro del Comité Ejecutivo de la Conferencia de Consejos Sociales de las Universidades Españolas, entre otras funciones institucionales.

Su actividad docente e investigadora se redujo sustancialmente desde su nombramiento como rector en 1995, pues desempeñó también otros puestos directivos en Fundaciones y Empresas de formación y de producción como Director Financiero y Director General, además de los citados. Es miembro de los Consejos de

El Dr. D. Jesús Martín Ramírez, “Asturiano Adoptivo en Madrid”

Administración de varias empresas familiares y ha trabajado siempre en estrecho contacto con la universidad y la empresa desde que se licenció en Ciencias Políticas, Económicas y Comerciales (Sección de Económicas y Empresariales) en la Universidad de Barcelona, y se doctoró en la Universidad Autónoma de Madrid en 1987.



D. Valentín Martínez-Otero en un momento de su intervención.

Como complemento a esta semblanza profesional y académica debo recordar que la Universidad Nebrija, la “Universidad de los asturianos” es “Entidad Asturiana Adoptiva en Madrid” y que D. Manuel Villa-Cellino es Manzana de Oro, Asturiano Universal, miembro del Comité Directivo del Consejo Superior de esta Casa, patrocinador de la misma, una persona clave en nuestros enlaces con Compromiso Asturias XXI, que ahora preside D. Eduardo Sánchez Morrondo. Gracias a D. Manuel Villa-Cellino hemos estrechado nuestras relaciones con esta asociación asturiana de profesionales de diversos sectores repartidos por el mundo que promueve el retorno de conocimientos y experiencias adquiridos fuera de Asturias. Por todo, muchas gracias. Tiene la palabra D. Manuel Villa-Cellino. Muchas gracias.

PALABRAS DE D. MANUEL VILLA-CELLINO

*Presidente del Consejo Rector de la Universidad Nebrija y
Presidente del Patronato de la Fundación Antonio de
Nebrija.*



Buenas tardes:

Antes de presentar al nuevo Asturiano Adoptivo en Madrid, desearía hacer, si me lo permiten, una reflexión personal sobre nuestro mundo universitario.

Como todos ustedes saben, he dedicado una parte de mi vida a la enseñanza, a formar personas. Y si tuviera que resumir qué principios han animado mi tarea en todos estos años, elegiría tres: Esfuerzo, pasión y compromiso con la generación del mejor talento.

Ya comentamos en este mismo salón el comienzo de nuestra Universidad, cuando con mucha dedicación pusimos en pie la organización educativa que hoy es la Universidad Nebrija.

Lo hicimos con la pasión de disfrutar en el trabajo. Pasión que concibo como esa intensidad que nos lleva a dar siempre lo mejor de nosotros mismos en todo aquello que hacemos. Así supimos sumar el talento de muchas personas en torno a este proyecto. Ustedes conocen que nos llaman “La Universidad de los asturianos”.

El Dr. D. Jesús Martín Ramírez, “Asturiano Adoptivo en Madrid”

Nuestros estudiantes saben que deben esforzarse al máximo, que han de hacerlo de manera comprometida y apasionada. Precisamente, para lograr nuestros objetivos seleccionamos a los de más talento. Por eso, uno de los rasgos de nuestra universidad es la de ser aspiracional, una institución educativa en la que el número de plazas de aprendizaje disponibles es inferior al número de candidatos, y eso nos permite seleccionar a los mejores estudiantes.

Y, por supuesto tenemos los mejores profesores, los docentes de nuestra Universidad tienen un talento demostrado, y sabemos que ellos se implican con todas sus fuerzas en hacer disfrutar a los alumnos con la formación de calidad y con el conocimiento que se adquiere en esta Universidad.

No tiene nada de sorprendente, por ello, que el Dr. Jesús Martín Ramírez sea un integrante distinguido de nuestro cuerpo docente. Porque si uno repasa su biografía profesional siquiera brevemente –lo cual es muy difícil pues es variada y muy extensa- las primeras ideas que se le vienen a la cabeza son, precisamente que ha dirigido su vida con, esfuerzo, pasión y compromiso con el mejor talento.

Como les decía, la trayectoria del Doctor Martín Ramírez es amplísima; tanto que cualquier síntesis que aquí haga, obligado por el tiempo, será necesariamente incompleta. En todo caso, voy a intentarlo.

Jesús Martín Ramírez es madrileño, y entre su formación combina los estudios médicos, los humanistas y los jurídicos. Es doctor en Medicina y Cirugía en la disciplina de Neurociencia, y en Filosofía y Letras en Pedagogía. También tiene un Master en Altos Estudios de la Defensa, así como tres títulos superiores en Defensa Nacional, Política Europea de Defensa y Ciberseguridad. Es *Research Fellow del International Security Program* de la Universidad de Harvard y *Visiting Fellow de la Hoover Institution on War, Revolution and Peace*, de la Universidad de Stanford.

A lo largo de su dilatada trayectoria profesional, ha trabajado en Educación Comparada, en las Escuelas Europeas de la entonces Comunidad Económica Europea, en Italia y en el Benelux. En el ámbito de la Neuropsicología, en las Universidades “Libre de Berlín”, Stanford y Paris. En el campo de Defensa y Seguridad ha colaborado con el Centro Superior de Defensa Nacional de España y con las universidades norteamericanas citadas (la *Kennedy School of Government* de la Universidad de Harvard, y con la *Hoover Institution on War, Revolution and Peace*, de Stanford University) dónde probablemente radican los dos grupos de reflexión americanos más importantes.

Y en materia de Psicobiología, ha desarrollado su labor en las Universidades del Ruhr en Bochum en la Libre de Berlín, en la Autónoma de Madrid, en la Universidad de Sevilla, en el Laboratorio de Etología del Centro Ramón y Cajal de Madrid, y en el Departamento de Psicobiología de la Universidad Complutense de Madrid, y en su Instituto de Estudios Biofuncionales, dirigiendo el Grupo Complutense de Investigación sobre Sociopsicobiología de la Agresión.

Y, para nosotros es un privilegio que en la actualidad sea Catedrático de la Universidad Nebrija y Director de nuestra Cátedra sobre Conflictos.

El doctor Martín Ramírez lleva investigando la violencia desde el punto de vista biológico desde principios de los 70, y es uno de los mayores expertos en el estudio de la agresión, lo que le ha llevado a analizar el comportamiento de distintas especies animales y de diversas culturas humanas. De esta forma, es un referente en el análisis y prevención del terrorismo. Sobre estas y otras materias ha publicado medio centenar de libros y más de 500 publicaciones científicas.

La lista de instituciones en la que ha desarrollado su labor docente o a las que ha prestado asesoramiento es interminable. Por citar alguna, diré que es asesor científico de la UNESCO, miembro de

la Academia de Ciencias de Nueva York y del Consejo Asesor del Centro Reina Sofía para el Estudio de la Violencia.

Así pues, Jesús Martín Ramírez ha dedicado su vida a estudiar las causas del comportamiento agresivo, y a buscar fórmulas para controlarlo. Y este conocimiento le ha llevado a profundizar en el estudio de la resolución de conflictos.



D. Manuel Villa-Cellino presentó al homenajead

Como he dicho, para mí es un orgullo que el doctor Martín Ramírez dirija la Cátedra Global Nebrija-Santander en Gestión de Riesgos y Conflictos. No podía ser de otra forma, pues la búsqueda de la excelencia es una prioridad en la Universidad Nebrija, y nadie mejor que él para impulsar el estudio de un asunto crucial en los tiempos que vivimos, como es el de la agresividad, la violencia y la génesis de los conflictos.

Me consta que Jesús Martín defiende la idea de que, globalmente, vivimos en el momento menos violento de la historia.

Es una convicción que comparto. Y creo que él estará de acuerdo conmigo si digo que eso no puede hacernos bajar la guardia. Es cierto que los seres humanos no tenemos una propensión natural hacia la violencia, pero también lo es, en mi opinión, que la capa de civilización de nuestra sociedad es relativamente fina. El pasado 12 de noviembre se cumplieron 20 años del final de la Guerra de

los Balcanes. Hace dos décadas, nada en términos históricos, la civilizada Europa vivió un conflicto de más de 10 años que dejó más de 100.000 muertos y revivió situaciones que creíamos absolutamente superadas.

Sin salir del llamado primer mundo, la amenaza del terrorismo sigue latente. Por supuesto, en zonas menos favorecidas del planeta millones de ciudadanos viven bajo la amenaza constante de la violencia.

Y eso si hablamos de formas extremas. Porque en los últimos meses hemos sentido en propia carne lo vulnerables que somos, la necesidad de salvaguardar las instituciones que mantienen nuestro contrato social, y, también, de actuar contra las formas domésticas, cercanas, de la violencia.

La primera formación del doctor Martín Ramírez es la de médico. Se especializó en salud mental, y podría decirse que, a lo largo de su carrera, esa preocupación por la salud la ha trasladado al conjunto de la sociedad. Porque, a fin de cuentas, analizar la agresividad y la génesis de la violencia, desarrollar estrategias para la resolución de conflictos no es sino velar por la salud de la colectividad. Un trabajo, creo, absolutamente necesario.

Quisiera finalizar diciendo que hay un aspecto del doctor Martín Ramírez que me parece muy importante: su carácter multidisciplinar, su visión global de los problemas; holística sería la palabra más precisa. Porque en su labor investigadora y docente ha sabido combinar un amplio abanico de conocimientos, y los ha integrado todo con una concepción humanística.

Creo que, hoy más que nunca, necesitamos abordar los problemas desde ese punto de vista plural. Una vocación que late en la propia etimología de la palabra Universidad y que nosotros, en la universidad Nebrija, intentamos hacer realidad todos los días.

Con esta idea termino: dando la bienvenida al Doctor Martín Ramírez a este grupo de amigos, unidos no por la procedencia, sino por los afectos y las convicciones. A los asturianos, pocos nos ganan en amor a nuestra tierra, pero, también, en el deseo de abrirnos a nuevos horizontes. Por eso, Jesús, que nació en Madrid, es uno de los nuestros. Porque si algo le queda claro a quien lo conoce es que el nuevo Asturiano Adoptivo en Madrid es un hombre universal.

Muchas gracias.



El Dr. Martín muestra el Diploma acreditativo de su título

PALABRAS DEL DR. D. JESÚS MARTÍN RAMÍREZ
*Director de la Cátedra Global Nebrija-Santander sobre
Gestión de Riesgos y Conflictos de la Universidad Nebrija*



Agradecimientos

Me siento abrumado por las palabras que me habéis dedicado ambos.

Siempre que se recibe un Premio, hay que empezar diciendo que es un honor no merecido, aunque en nuestros adentros pensemos que “ya era hora” que nos lo dieran.

Sin embargo, en este caso es del todo verdad: verdad: “¿qué he hecho yo para merecer esto?”, como diría la inolvidable Verónica Forqué. En mi trayectoria profesional no encuentro méritos que lo merezcan. La única ligazón que encuentro con el Centro Asturiano de Madrid es que su Presidente, al sucederme como Director del Grupo Complutense de Investigación que yo dirigía desde el siglo pasado, ha permitido un contacto científico muy fluido y fructífero: hemos organizado no pocos CICAs conjuntos con las Universidades Complutense y Nebrija, donde ahora trabajo, y publicado unos cuantos libros a través de las Editoriales Dykinson y Nebrija, además de diversos Encuentros sobre Salud y Educación en este mismo Centro Asturiano.

Quiero extender mi agradecimiento a Manuel Villa-Cellino, Fundador y Presidente del Consejo Rector de la Universidad Nebrija, Manzana de Oro (máximo galardón del Centro), no solo por su generosidad al dedicarme algo de su precioso tiempo en la

El Dr. D. Jesús Martín Ramírez, “Asturiano Adoptivo en Madrid”

laudatio del día de hoy, sino sobre todo porque, al abrirme Nebrija, junto a su hasta hace poco Rector Juan Cayón, tras mi jubilación forzosa de la Complutense, me ha permitido prolongar no pocos años más mi actividad académica.

Y, por supuesto, muchas gracias también a mis familiares, a mis amigos más cercanos, y a algunos especialistas en el tema sobre el que voy a disertar, por la amabilidad de acompañarme en este día tan entrañable para mí.

Dicho lo dicho -que es un honor no merecido- procuraré llevar esta distinción con el orgullo y dignidad que se merece.

LECTIO

Introducción

Aunque el mensaje de mi presente intervención intenta reflejar lo más objetivamente posible los actuales conocimientos científicos sobre el concepto de sexo, y apuntar algunas consideraciones culturales respecto al concepto de género, representa solo la opinión del autor que la firma, ya que, parafraseando a Kant, ningún déspota debería restringir la libertad de pensamiento de que gozan los seres dotados de “la religión universal de la razón que habita en toda persona corriente”.

Los conocimientos científicos actuales nos permiten afirmar que el sexo es una realidad biológica constatable, mientras que el género, además de su significado estrictamente gramatical, en las últimas décadas suele utilizarse también como un constructo cultural de estereotipos.

Por el contrario, varias normas programadas por el actual gobierno español, tales como la Ley de Protección de la Infancia, la Ley Orgánica de Garantía de la Libertad Sexual, y la Ley para la Igualdad Plena y Efectiva de las Personas Transexuales, introducen posiciones «científicas»: basadas en que el cambio de sexo es un mero “sentimiento”, pretenden «borrar el sexo», como si no fuera un asunto biológico. Es una falacia que la realidad biológica sea elegible y que ser hombre o mujer solo sea una cuestión de

sentimientos», explicando que «una niña» puede nacer con pene o vulva.

Como telón de fondo, quisiera empezar mi intervención resaltando que todos los hombres -la especie *Homo sapiens*- somos iguales por naturaleza y diferentes sólo en lo accidental, como recordaba Pio XII. Y empiezo con una referencia al Papa Pacelli, como ejemplo de la necesidad de no separar dos formas de conocimiento que todo ser humano tiene en la búsqueda de la Verdad, en mayúscula: la fe y la razón, ya que si las separamos dividimos a los hombres y cada parte se quedará con su verdad, mientras que, tal como nos dice poéticamente Antonio Machado, lo hay que buscar no es: tu verdad, sino "la Verdad; y ven conmigo a buscarla. La tuya, guárdatela".

Yo mismo, a lo largo de mi ya larga vida académica, siempre he procurado insistir, desde una perspectiva transdisciplinar, en una unidad de las ciencias nada incompatible con la espiritualidad. Para mí, y quiero aclararlo ante las dudas al respecto expresadas por un buen amigo, gran economista, mi concepto de ciencias, lejos de limitarse a las Ciencias Naturales, incluye igualmente las Ciencias Sociales y, dentro de éstas obviamente la Sociología, la Economía, la Historia, la Antropología, la Paleografía, la Filosofía, la Teología, y, por supuesto, la Espiritualidad..., todas ellas tan plenas de objetividad como desnudas de ideología.

¿Qué término es más adecuado: sexo o género?

Nuestra postura, en pocas palabras, es que hablar de «género», en vez de «sexo», aunque sea algo políticamente correcto, es incorrecto lingüística y científicamente. Nos explicaremos más detenidamente:

1. hablar de «género», en vez de «sexo» es, lingüísticamente incorrecto.

En 2004, cuando se propuso la "ley contra la violencia de género" en España, el Gobierno de Zapatero consultó a la Real Academia Española de la Lengua. Esta docta institución desaconsejó utilizar

la expresión "género" en el nombre de la ley por razones estrictamente idiomáticas: es un anglicismo que contraviene los usos lingüísticos del español. En castellano es un término técnico aplicable a palabras, no a criaturas, pues su uso idiomático común se refiere al género gramatical: masculino, femenino, o neutro. Consecuentemente, propuso toda una serie de alternativas para sustituirla: violencia doméstica, violencia por razón de sexo, violencia machista, violencia sexista, violencia sobre la mujer, o violencia en el entorno familiar.

La terminología "género" con que algunos bautizan este tipo de violencia es muy desafortunada desde el estricto punto de vista de la lengua española, pues «conculca aspectos gramaticales o léxicos firmemente asentados en nuestro sistema lingüístico. Aunque su pretendido objetivo sea «contribuir a la emancipación de la mujer y a que alcance su igualdad con el hombre en todos los ámbitos del mundo profesional y laboral», no tiene sentido «forzar las estructuras lingüísticas para que constituyan un espejo de la realidad», ni «impulsar políticas normativas que separen el lenguaje oficial del real». Como muy tajantemente concluye la RAE, «muchos hispanohablantes consideramos insostenible (...) suponer que el léxico, la morfología y la sintaxis de nuestra lengua han de hacer explícita sistemáticamente la relación entre género y sexo, de forma que serán automáticamente sexistas las manifestaciones verbales que no sigan tal directriz, ya que no garantizarían 'la visibilidad de la mujer'».

Ambos términos, «género» y «sexo», no tienen por qué estar relacionados entre sí. En no pocos idiomas, su eventual asociación es meramente incidental.

En alemán, el género de una palabra puede no tener nada que ver con el sexo de la criatura a la que se refiere: el género de una muchacha (*das Mädchen*) es neutro por muy femenino que sea su sexo.

En inglés, sin embargo, la tercera persona singular de sus pronombres sí distingue el sexo: *he* para el macho, *she* para la hembra, e *it* para lo que no tenga sexo (esto no es una distinción

de género, sino de sexo biológico; el inglés no tiene género gramatical).

Dicha distinción no se da en otros idiomas, como en vasco, finés, húngaro o chino mandarín. A diferencia del inglés o del español, en ninguno de ellos encontramos nada que corresponda al 'él'/'ella'/'ello'. Pero esto no significa que quienes hablen dichos idiomas no establezcan diferencias sexuales, o que no las expresen lingüísticamente cuando se consideren importantes. Significa meramente que las distinciones sexuales no están construidas gramaticalmente de la misma manera que en nuestro idioma.

Por su parte, los idiomas amerindios típicamente muestran dos géneros, animado e inanimado: en *banawá*, un idioma amazónico, cuando se refieren a una persona desconocida o a un grupo de personas de ambos sexos el género por defecto es el femenino, en vez del masculino, en contraste con lo que ocurre en nuestro idioma.



El Dr. Martín se dirige a los asistentes

2. hablar de «género», en vez de «sexo» es científicamente incorrecto

El sexo es una realidad biológica constatable que muestra un dimorfismo sexual. Género masculino y femenino, y también neutro, lo tienen las plantas, las cosas, las palabras. Pero, biológicamente, los animales se componen de solo dos sexos bien distintos -macho y hembra-, que hacen referencia a dos formas de

El Dr. D. Jesús Martín Ramírez, “Asturiano Adoptivo en Madrid”

ser, con similitudes y diferencias, que se expresan corporalmente (genética, neural, y hormonalmente). En la especie *Homo sapiens*, las diferencias seguramente eran más tajantes en los primeros estadios de la evolución; pero todavía subsisten en un grado más que considerable. Ahora, además de medir las diferencias biológicas, más aparentes y visibles, también tenemos en cuenta las del modo de pensar, sentir, conducirse, es decir, la mentalidad. A diferencia con otras especies animales, que siguen obligadamente lo que les indican sus necesidades instintivas, el ser humano dispone de libertad, aunque sea con limitaciones.

Nos encontramos, por tanto, ante un dimorfismo sexual que se da en todos los mamíferos y depende de nuestra naturaleza biológica: el sexo es binario. Los individuos denominados «machos» contienen los cromosomas XY y producen un tipo de células sexuales (espermatozoides), mientras que los denominados «hembras» contienen los cromosomas XX y producen otras células sexuales diferentes (óvulos). Negar esta diferencia binaria básica entre los sexos equivaldría a negar la evolución. Por tanto, no hay que arredrarse de emplear la palabra sexo para distinguir uno de otro, u otro de una.

Aunque el cerebro originalmente sea unisex, va diferenciándose a lo largo del desarrollo. Hacia las ocho semanas de gestación los niños empiezan a desarrollar más los centros sexuales y de agresión, mientras que las niñas las células desarrollarán más conexiones en los centros de comunicación y en las áreas cerebrales que procesan la emoción y la empatía. De ahí que seamos distintos comportamental y emocionalmente: mientras que los hombres utilizan un solo hemisferio para realizar sus actividades, las mujeres utilizan ambos hemisferios cerebrales, mezclan pensamientos con emociones, realizan varias actividades a la vez y suelen hablar más que nosotros.

Durante el desarrollo prenatal tardío y postnatal temprano, las influencias hormonales determinan la huella sexual del cerebro. Probablemente, la presencia o ausencia de testosterona durante la segunda mitad del desarrollo intrauterino moldea el cerebro en un sentido o en otro; y los estrógenos intervienen en la

feminización de algunas áreas cerebrales. Biológicamente, por tanto, el cerebro es sexuado, con independencia de las ideas, la conducta, las costumbres, la educación, los hábitos de cada ser concreto.

También existen grandes disparidades con respecto la esperanza de vida: las mujeres viven unos cinco años más que los hombres, por razones tanto biológicas como ambientales:

a) biológicamente, las mujeres tienen un sistema inmunológico más fuerte, gracias en parte al estrógeno, una hormona que estimula la respuesta de defensa del cuerpo; el tener dos cromosomas XX también las protege de mutaciones genéticas, pues son responsables de genes relacionados con el sistema inmunológico. Muchas enfermedades son más graves para un sexo que para el otro: los hombres tienen un envejecimiento en el sistema inmunológico de cinco a seis años antes, dificultando más su recuperación ante las enfermedades a medida que envejecen; se acaba de publicar que tienen más probabilidades de morir de covid-19;

y b) ambientalmente, los hombres suelen tener hábitos menos sanos, como fumar y beber más, comportamientos más agresivos y una mayor exposición más al riesgo, con la consiguiente mayor probabilidad de morir de forma violenta, o en accidente; por último, también descuidamos quizá más que las mujeres nuestra atención médica; una buena medicina ha de ser específica del sexo del paciente.

En resumen, el hecho de que, en el caso humano, varones y mujeres seamos ambos absolutamente iguales ante la ley -tenemos la misma dignidad y por lo tanto idénticos derechos y responsabilidades-, no significa que seamos psicobiológicamente idénticos. Por el contrario, muchas funciones fisiológicas están influenciadas directa o indirectamente por diferencias sexuales. Más aún, como apuntó Jung, cada sexo es complementario dentro de sí mismo: cada varón tiene su *anima* -parte femenina-y cada

mujer posee también su *animus* -parte masculina-. Por tanto, nada de superioridad de un sexo sobre otro, sino de complementariedad: para solucionar nuestros problemas nos necesitamos unos a otros.

3. sin embargo, hablar de «género», en vez de «sexo», es políticamente correcto

La Ley de Derechos Civiles de los Estados Unidos define *gender identity* como "aparición, gestos u otras características relacionadas con el género de una persona, independientemente del sexo designado de la persona al nacer".

Hoy día el término "género" ha dejado de significar lo que significaba en inglés (*gender*), para convertirse en deudor de una ideología determinada, conocida como constructivismo: un constructo cultural, convencional y arbitrario de estereotipos que afirma que la identidad de género -ser hombre o mujer- es algo cultural, una mera vivencia interior, emancipado de la realidad psicobiológica del sexo. Tal como asevera Judith Butler, filósofa posestructuralista de la Universidad de California, representante del feminismo radical, se puede ser hombre con cuerpo femenino y viceversa.

La ideología de género propugna que, lejos de existir «sexos» o diferencias sexuales como realidades innatas al ser humano que no dependen de nuestra voluntad, sólo existen «géneros» adquiridos, convicciones, sentimientos y deseos, actitudes, roles, formas de presentación social y expectativas, asociados a un determinado sexo, independientemente de cuál sea éste, autodeterminados por el libre sentimiento de cada persona, que se sitúa donde se siente mejor según su libre voluntad. Género es lo que se siente. Me viene a la cabeza un chiste de El Roto: "he decidido cambiar de sexo y que la comida la haga mi marido", pero parece más serio expresarlo en esa «libertad absoluta» proclamada por Hegel, para la cual «el mundo es simplemente su voluntad». Así, la voluntad humana se convertiría en praxis en estado puro, sin límite exterior alguno, sin otra ley que la infinita «libertad del querer», que permite

al hombre autoafirmarse, autodefinirse, construir su biografía sin más límites que su propia voluntad.

Consecuentemente, las eventuales diferencias comportamentales o temperamentales observables serían mero producto de una determinada práctica social o de un influjo cultural. Esto presupone que cambiando el lenguaje pueden cambiar la realidad (lo mismo se podría decir, p.ej., de interrupción del embarazo en vez de aborto, o de muerte digna en vez de eutanasia). En España hay reconocidas 37 identidades de género, aunque Pablo de Lora ha llegado a encontrar clasificaciones de más de 100.

En este contexto, Doriane Coleman, profesora de derecho en la Universidad de Duke, apunta un triste corolario práctico: si los legisladores no pueden 'ver' el sexo, "todos los centros de excelencia en los hospitales de investigación que existen actualmente para recopilar datos y luego estudiar las diferencias sexuales en inmunología, cáncer, o en lo que sea, sería desfinanciado y, de hecho, quedaría prohibido".

El siglo XX se ha caracterizado por la lucha en favor de determinados derechos de minorías étnicas o sexuales. En este contexto, es absolutamente respetable un feminismo comprometido con la libertad, y con la limpieza argumental y que no tolere los ataques a la igualdad de derechos y oportunidades. Sin embargo, el empeño en jugar la carta del género de una forma no solo reduccionista sino deliberadamente divisiva está llevando a una hiper-corrección: en lugar de colocar el péndulo en el centro, se fuerza hacia el otro lado a la espera de que en algún momento vuelva al medio. Por eso, por ejemplo, muchas mujeres, en un intento por fortalecer su feminidad, lejos de demandar igualdad de derechos, parece querer imitar y competir con los hombres en todos los terrenos: se presentan como mejores en casi todos los sentidos, con consignas como «no necesitamos a los hombres» o «los hombres son el problema», en una actitud colectiva que, en mi opinión, roza la histeria, como lo muestra la afirmación de la ministra Irene Montero de que “el patriarcado es perjudicial para nuestro clima porque el hombre es más contaminante que la mujer”, o, como aseveró en una reunión institucional una

El Dr. D. Jesús Martín Ramírez, “Asturiano Adoptivo en Madrid”

concejala de su mismo partido, de que “el que estemos pasando frío nosotras también es un micromachismo”, o el lema que se leía en una pancarta con motivo de una reciente concentración en Madrid (25 noviembre 2020) con motivo de la infección producida por el Covid-19: "ante la pandemia machista, resistencia feminista". ¡Hasta los hombres deben sentirse los culpables del cambio climático o del presente coronavirus! Pretenden que nos presida el lema «los hombres son basura».

Resumiendo, la ideología de género, en su histórica deriva antiigualitaria, ha enfrentado a las mujeres con los hombres, a los homosexuales con los heterosexuales y hasta a las feministas nuevas con las viejas.

Permítanme concluir con una reciente consideración sobre la corrección política, de Darío Villanueva, Director de la Real Academia Española de la Lengua hasta hace poco: “la corrección política es un virus más peligroso que la covid-19 (...): un grupo decreta que algo no se puede decir y además tiene instrumentos coercitivos para imponer sus criterios”. Y lo ilustra con un terrible ejemplo de hasta dónde puede llegar esta venganza contra personas por el hecho de no parecer políticamente correctos: un alumno de la Universidad de Princeton denunció a un profesor de Lengua Española por acoso sexual porque un día le dijo “ponte a trabajar, deja de tocarte los cojones” (bien sabemos que su significado no tiene connotación sexual alguna, sino más bien de vaguería): pues bien, dicho profesor fue despedido de la universidad..., y a las dos semanas se suicidó.

4. Existe un tercer «género»: el transgénero

Entendiendo la *ideología de género* como algo autodeterminado por el libre sentimiento de cada persona, junto al género binario -varón o mujer-, conocido también como *cisgénero*, para designar a las personas que se sienten a gusto con su sexo de nacimiento, existe un tercer género «no binario» o *transgénero*, aplicable a aquellas personas indefinidas en su identidad sexual -pueden identificarse con un género neutro o con ninguno-, porque «no se sienten

representadas por el binarismo de género»: no se autoperciben ni hombre, ni mujer, ni masculino ni femenino.

Este fenómeno, muy marginal -entre el 0,3% y el 0,5% de la población mundial, según la Organización Mundial de la Salud), frente al 99,9% de las personas binarias-, no anula esa división sexualmente dimórfica propia del ser humano, al igual que nuestra condición de animales bípedos no resulta negada porque nazcan algunas personas sin piernas.

Pero, dejémoslo aquí, no solo porque el tiempo se ha echado encima, sino también porque en esta sala hay más insignes especialistas en el tema.

Conclusión

A pesar de que Simone de Beauvoir dijera que «no se nace mujer, se llega a serlo», lejos de que ser hombre o mujer solo sea una cuestión de sentimientos, en la presente *lectio* he tratado de dejar claro que la realidad biológica no es elegible: el sexo, lejos de ser un constructo cultural, algo que se elija, es una realidad biológica constatable: ¡solo existen dos sexos biológicos, hombre y mujer! Hablar de «género» -que ser hombre o mujer son solo una mera cuestión de sentimientos a elegir por cada persona- en vez de «sexo», por tanto, puede ser políticamente correcto, pero lingüística y científicamente es incorrecto.

«Dejemos de modernos la lengua y digamos la verdad, las cosas como son». En vez de aplicarnos una autocensura, por ir contracorriente ante una coercitiva corrección política, hemos preferido ir con la verdad por delante: con afirmaciones científicas.

¡He dicho!



Al finalizar el acto entonaron el “Asturias, ¡patria querida!”



Vista parcial del público asistente